

Nobles de papel. Identidades oscilantes y genealogías borrosas en los descendientes de la realeza inca

ROCÍO QUISPE-AGNOLI (2016).

Madrid: Iberoamericana Vervuert, 266 páginas. ISBN 978-84-8489-888-7.



Vanina M. Teglia

Universidad de Buenos Aires (UBA) – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Instituto de Literatura Hispanoamericana (ILH), Argentina

vaninategla@filo.uba.ar

No es un dato menor que Rocío Quispe-Agnoli (Michigan State University) haya descubierto los 804 folios del legajo *México 2346* en el Archivo General de Indias, que constituyen el núcleo de estudio de *Nobles de papel*, buscando imágenes híbridas o mestizas. Interesándose especialmente en los escudos de armas inca-coloniales y, en general, en toda la simbología de la nobleza nativo-española de la colonia hispanoamericana, la investigadora arribó a este material documental también llamativamente híbrido, mestizo y extraño en última instancia. A pesar de su nombre, estos folios reúnen un gran número de peticiones de títulos de nobleza de una familia incaica, los Uchu Túpac Yupanqui, aunque se centra principalmente en los escritos de María Joaquina, una de las últimas descendientes de la familia que vivió en México a fines del siglo XVIII. En ellos, Quispe-Agnoli, teniendo en mente el ejemplo de los textos de Guamán Poma, se interesó por las metáforas simbólicas del poder andino que, por otra parte, asumían aquí una forma diferente y particular.

De esta manera, quizás, el principal interés de este libro (que recibió el premio “Flora Tristán” del Congreso LASA-Perú 2017), entre otros, sea su análisis de los vaivenes u oscilaciones en la constitución de las identidades coloniales según clasificaciones sociales, de casta y étnicas. En los escritos, esto se refleja en un intercambio entre denominaciones que implicaban posiciones diferenciadas dentro del sistema social de relaciones de poder y de distinción (o de indistinción) durante el período colonial y hasta las independencias de los Estados-Nación. Por otra parte y aunque no constituya el núcleo expositivo central de este libro, es interesante la revelación de la calidad de mera apariencia y formalidad de poco efecto que, por momentos, asumían los reconocimientos metropolitanos de jerarquía y herencia sobre los vasallos coloniales expresados en los papeles, en relación con los reales y míseros beneficios económicos y de jerarquización que en verdad recibían con estos documentos. De aquí, Quispe-Agnoli formula el nombre de su libro

versionando el concepto de “escudos de papel” de Robert Haskett. Estas montañas de papeles acumulados en reclamo por una justicia social habría tenido, en Hispanoamérica, un origen notorio en el empeño y en la escritura interminable de fray Bartolomé de las Casas (al que la autora menciona por sus constantes modos de petionar) y cuya efectividad, fuerte en el siglo XVI, se habría ido disolviendo en paralelo con la separación de las colonias de la metrópolis europea. Esta desvinculación entre la escritura legal y la realidad indiano-americana, conforme se va acercando el siglo XIX, corre paralela a la disolución progresiva de las bases que fundamentaban y constituían a la ciudad letrada colonial: esto es, las relaciones entre alto y “viejo” linaje y poder, por un lado, y el reclamar desde los principios cristianos que defendía el Imperio cristiano español, por el otro, entre otras cualidades.

Concretamente, el libro es una minuciosa exposición –precisa, organizada y que evidencia un gran esfuerzo– acerca de los vericuetos y pormenores expuestos en el expediente *México 2346*. La particularidad de este legajo radica en que la mayoría de sus documentos fueron emitidos desde México y dirigidos ya sea a las autoridades virreinales de Nueva España o directamente al rey español. Con la colaboración de su equipo de trabajo y el apoyo de varias instituciones, la autora reconstruye, entre otras cosas y por lo expresado en el expediente, el árbol genealógico de la familia Uchu Yupanqui, descendientes de Huayna Cápac, 11^o *Sapa Inca* y padre, entre otros, de los famosos hermanos Huáscar y Atahualpa, a quienes los conquistadores al mando de Francisco Pizarro encontraron enfrentados al llegar a sus territorios imperiales. La mayoría de los documentos refieren al litigio de los hermanos Uchu contra el encomendero de Lambayeque, quien argumentando la falta de linaje de la familia, pretendió encomendarlos como si fueran “indios del común”. Si bien se declara que el libro no es un estudio histórico, se nutre fuertemente de fuentes y datos. De esta manera, y puesto que lo central es el trabajo con documentos inéditos de interés, el libro realiza un

aporte importante al campo histórico al modo de los historiadores, al tiempo que interpreta y analiza los documentos. Asimismo, se propone como un examen discursivo e interdisciplinario.

La investigación aborda no sólo el expediente antes referido, resguardado en el Archivo General de Indias, sino que también alude a otros documentos del mismo archivo, a otros del Archivo General de Simancas y a otros del Archivo General de la Nación de México. Mientras que las primeras páginas contienen una interesante y necesaria contextualización transatlántica, el resto de las páginas consiguen abordar varias de las identidades o denominaciones étnicas que derivan oscilando en estos documentos. De este modo, el libro se detiene en las categorías de *mitimae* y *orejón*, según como los entendían los diferentes códigos. Desde la visión española, por ejemplo, el término *mitimae* se traducía literalmente como extranjero o forastero y, por lo tanto, se asociaba a la impureza de sangre; pero en la cosmovisión incaica, que valoraba profundamente los traslados de nobles que cohesionaban el Imperio, tenía el valor de embajador al que el Inca había otorgado distinciones. Justamente, Gonzalo Uchu Guallpa había sido *mitimae*. Por otra parte, el libro define lo que se entendía como la *calidad* de una persona, la *casta* en sus diferentes versiones coloniales y transatlánticas; la lenta aparición del término *raza* aplicada a las personas, *limpieza de sangre* (en sentido de pureza religiosa), *nobleza de sangre* y *limpieza de oficio*; *linaje*, *genealogía* y *estirpe*. Define, además, las implicancias y los orígenes de *mulato* y *mestizo*, los sentidos positivos y negativos de *castizo* según se entendía en España y en México. Por último, incluso, contempla, como identidades oscilantes las denominaciones de *lugar de origen*, *pobreza* y *familia*.

El capítulo IV, por su parte, se detiene en trasladar todos estos ejes de lectura sobre materiales visuales, por lo que analiza principalmente el escudo de armas de los Uchu y la ilustración de un *Sapa Inca*, presentes en el expediente. Es interesante su consideración como espacios de negociación, combinación y superposición de símbolos de poder incaico y español, para los que rescata, entre otros, ciertos elementos incaicos: la serpiente coronada, la *mascaipacha*, el arco iris, la torre (tanto castellana como en su representación de un *pukara*). Por último, los apéndices contienen la transcripción de segmentos de las pretensiones de María Joaquina Inca, glosarios de términos quechua, de heráldica y de términos legales de la época, una cronología de eventos, un mapa del Perú con las ciudades de origen o residencia de los personajes y tres árboles genealógicos de los descendientes de Huayna Cápac mencionados en el expediente.

Por todo esto, se diría que otro concepto que resume *Nobles de papel* es el multivocalismo de los documentos del archivo colonial: en *México 2346* se registra, con constancia y seguridad, el diálogo de voces dispares que conforman la naturaleza fluida de las identidades. Estas voces, ya sea como enunciadores pero también como agentes, exponen diferentes conveniencias que concluyen determinando y orientando el discurso desde dentro y desde fuera. Por esto, los Uchu, según la ocasión y la conveniencia, se llaman a sí mismos “españoles” o “nobles incas”, entre otras denominaciones, lo que también se da en el *corpus* de Inca Garcilaso de la Vega. Sobre este punto, Quispe-Agnoli demuestra claramente cómo las personas que conformaban los estamentos altos de la sociedad incaica podían ser clasificadas según su conveniencia y, para ser distinguidos de los “indios”, ser incluso anotados en el libro de bautismos de españoles si pertenecían hasta a cierta generación de descendencia de la antigua nobleza incaica.

Ahora bien, un elemento anterior que sopesa estas oscilaciones entre identidades es la ideología de la diferencia, que las regula y que, de manera acentuada, clasificaba a los habitantes de Hispanoamérica, lo que contribuía con el hecho de percibirse a sí mismos como socialmente diferentes a pesar de la mezcla. Estos enfrentamientos de subjetividades y grupos humanos, propongo, se acercan a una concepción compleja de clase social propia de la sociedad premoderna. Aunque el libro no considera esta categoría analítica, sí se detiene en las valoraciones y relaciones de poder que contienen las denominaciones de jerarquía y genealogía española e incaica. Como considera Germán Morong (2018), el trabajo de Quispe-Agnoli nos muestra, además, cómo la autodefinición de “inca” o “español” eran la expresión de una posición social antes que una categoría étnico-racial. En este punto, la autora considera las imágenes que analiza como zonas de contacto controladas por el imperio español. Es decir, las contempla como espacio de encuentro y conflicto; para lo que, asimismo, quizás podría haber utilizado el concepto de heterogeneidad cultural y heterogeneidad discursiva (Cornejo Polar, 2016) en relación con los textos, conceptos nacidos de la reflexión sobre las manifestaciones del mundo andino. Del mismo modo, el término crítico de retórica del desagravio (Altuna, 2009), útil para el análisis de los modos propios del discurso andino periférico en el que se gesta el discurso criollo, habría servido para profundizar el discurso identitario del sistema social colonial en esta “guerra de decires”.

Como adelantamos más arriba, conforme avanzaron los siglos coloniales y se transformó la relación

de poder con España y con las casas gobernantes en el Imperio, estos escritos de petición, junto con las relaciones de méritos y las de desagravio, perdieron poder de reclamo, y la memoria y valor de sus linajes se fueron desdibujando por completo. Junto con esto, los mismos documentos evidencian un claro fenómeno de aculturación completa. Hacia el final del siglo XVIII, por ejemplo, el virrey de la Nueva España don Juan Vicente de Güemes, conde de Revillagigedo, llegó incluso a proponer la derogación de estas cédulas de concesión primarias por el riesgo o la pérdida de poder que esto podría traer al Imperio. Pocos años después, las independencias políticas y el surgimiento de las nuevas repúblicas aplastaron este tipo de aspiraciones de la nobleza de sangre indígena. María Joaquina Inca y su familia, entonces, se igualaron en la realidad y en los documentos con la plebe y con lo que se conocía como “los indios del común”. El libro de Quispe-Agnoli da cuenta de este ocaso y aculturación, así como también de las oscilaciones y el mestizaje de las identidades en el período colonial hispanoamericano, la ideología de la diferencia o la diferencia colonial que las origina, y las complejas relaciones entre el papel y la realidad en la lejanía o en los bordes del Imperio.

Quizás, aprovechando este exhaustivo trabajo, en el futuro, se podrían identificar y definir las diferencias

temporales (y también geográficas, desde ya) de aquellas oscilaciones o vaivenes. De esta manera, se podrían distinguir y detallar los polos entre los que pivotaron dichos vaivenes en los primeros años de la conquista, en los años de consolidación de las ciudades letradas y, por último, en los años cercanos a las independencias o más allá de ellas, en la mentalidad colonial que sobrevivió –de cierta manera– en las primeras décadas republicanas.

Bibliografía

- » Altuna, E. (2009). *Retórica del desagravio. Estudios de cultura colonial peruana*. Salta: CEPiHA-Universidad Nacional de Salta.
- » Cornejo Polar, A. (2016). *Escribir en el aire. Ensayos escogidos*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- » Morong Reyes, G. (2018). Reseña de Rocío Quispe-Agnoli. *Nobles de papel. Identidades oscilantes y genealogías borrosas en los descendientes de la realeza inca. Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, Vol. II, N° 1 (171-175).